

Sinai, en la península de ese nombre; es además probable que puedan admitirse sus prolongaciones por un lado á Africa, y por el otro á Arabia, pero estas son mal conocidas.

Al Oriente del Líbano hasta los contrafuertes de Irán, se extiende la gran región llana de Siria, en buena parte ocupada por desiertos de arena, que son la continuación de los de Arabia, en cuya extremidad oriental circula un bello sistema de dos ríos gemelos, el *Eufrates* y el *Tigris*, que bajan de los altos valles del Ararat y van á tributarse unidos, con el nombre de *Chatt-el Arab*, al golfo Pérsico.

Resta solo por reseñar la última región física de Asia, la que quizá sirve mejor para formarse juicio de la complejidad de su variada configuración [1]. Desde los flancos occidentales de la altiplanicie central y los septentrionales de la del Irán, se determina una série de fuertes pendientes hácia el O. y N. O., que luego se transforman en dilatadas llanuras que van á prolongarse hasta las comarcas orientales de la Europa. Es común, en consecuencia, á ambas partes del mundo, la *depresión Aralo-Caspiana* de que tratamos, la que, hundida hácia su parte media,—precisamente en el límite entre Asia y Europa,—está encerrada entre altos contrafuertes por el lado en que limita con las mesas asiáticas, aunque en el resto de su perímetro solo la separan de las vertientes exteriores que bajan hácia el Artico en Asia y Europa, y de las que van al Báltico y Mar Negro en Europa, pequeños sistemas de colinas, que bastan, sin embargo, para determinar su carácter de cuenca interior. Esta configuración hace refluir las aguas sobre una zona media de depósitos lacustres, de los cuales le dan su nombre los de mayor tamaño, los llamados *mar de Aral* (67,000) y *mar Caspio* [440,000 Km. c.].

1 Existe además en Asia un sistema insular que ya fué indicado al tratar de la cadena volcánica de los archipiélagos asiáticos (pág. 46), que partiendo de Kamtchatka termina en las islas Malayas. Este sistema separa del Pacífico á las cuencas del Mediterráneo asiático.

La mesa del Deckan (400 á 600 m. altura), que no interviene en la configuración general, está formada por sistemas locales en la India (montes *Vindhya* ó más bien los *Satpoura* al N., *Gathes occidentales* y *orientales*, al O y E.); no debe, por lo mismo, ser reseñada en estas generalidades.

La cadena de los *montes Urales*, que en sentido de N. á S. levanta un macizo aislado en medio de las llanuras rusas y siberianas, prolonga á través de las comarcas de los Kirghiz y Turcomanos, hacia el sistema del Elburz, la débil arista de las *colinas Ust-Urt*, série de mesetas que sirven para separar en la depresión la parte Araliana, totalmente asiática, con las cuencas del *Amu-Daria* y *Sir-Daria*, de la Caspiana, que sólo lo es en pequeña parte por las del *Kizil-Uzen* y *Kur*, por ejemplo, siendo, al contrario, europea en su mayoría, por las grandes cuencas de los ríos Volga y Ural.

Impropiamente llevan los nombres de *mares* esos depósitos, que ninguna relación tienen con las aguas del Océano. Del Caspio se supuso, en vista de su extensión y buscando una explicación á la salobridad de sus aguas, que podría tener con los mares exteriores al menos una comunicación subterránea, pero trabajos hipsométricos minuciosos han revelado que su nivel se encuentra á -26 m. del nivel medio del Mar Negro: *constituye, pues, el depósito de aguas interiores más vasto que existe, como expresión de una depresión absoluta*. El Aral es más elevado; se levanta 37 m. sobre el nivel del Caspio, y, por consiguiente, apenas 11 m. sobre el nivel de los mares exteriores.

La depresión Aralo-Caspiana, dada la naturaleza dominante de su suelo, la comparación de los restos orgánicos que en él se encuentran con los de los seres del mar y la existencia de las vastas aglomeraciones de arenas que en mucha parte lo cubren, [*desiertos de Kara-kum, de Kizil-kum, etc.*], es considerada, de acuerdo con las investigaciones de Pallas y más tarde de Beaumont y Humboldt, como el lecho de un antiguo mar que en las anteriores edades geológicas allí debió existir, y del que, reducido por los levantamientos posteriores de las tierras y por la evaporación, sólo subsisten como resíduos, en nuestra época, los depósitos referidos. Positivamente, el trabajo de reducción es bastante sensible para ser apreciado, y las observaciones actuales así lo comprueban: el Caspio y el Aral, disminuyen lenta, pero incesantemente, su perímetro.

Distribución de los climas y la población.—La variada configuración que se ha enumerado, unida á la grande diferencia de latitud que existe entre los extremos de Asia, influye poderosamente en el opuesto carácter del clima de sus diversas regiones.—La siberiana, directamente expuesta á la acción de los vientos y brumas boreales, queda sujeta á los rigores de un frío extremado, que no invade, sin embargo, todas sus comarcas, pues los valles del Sur, mejor abrigados entre las montañas, así como parte del litoral del Mar de Okhotsck, disfrutan de una temperatura bastante benigna.—Demasiado distantes del mar las diferentes regiones de la altiplanicie central, más abiertas por su desigual elevación á la acción indirecta de los vientos del N. que á la de los demás, debilitado el estado higrométrico de su atmósfera en razón de la altura, domina en ellas un clima extremoso, siendo muy rudos los inviernos y rápidos y en extremo cálidos los veranos.

Las extremas comarcas occidentales, Irán, Arabia, Siria, aunque más próximas al mar y menos elevadas, están intervenidas por el exceso del calor solar reflejado sobre las absorbentes masas arenosas de sus desiertos y situadas, además, dentro de la acción de los vientos abrasadores que soplan de Africa. Su clima esencial es cálido y seco en las llanuras, abiertas y desnudas, y muy frío en las alturas, contrastando con la humedad y suave temperatura que ofrecen sus escasos parajes abrigados y hundidos.—Casi iguales condiciones ofrecen las comarcas aralo-caspianas, pero á causa de la uniformidad de su configuración que no opone obstáculos á los vientos del N. E., los inviernos son mucho más fríos y prolongados.

En cambio de estas desventajosas condiciones que existen, como se ve, en la mayor parte de las comarcas de Asia, en las hermosas regiones inclinadas hacia el Pacífico y el mar de las Indias y en sus archipiélagos vecinos, reúnen todos los elementos á propósito para la habitabilidad y la más rica y mejor producción. Variedad topográfica, influencia de los tibios y húmedos vientos del Océano, proximidad al ecuador y profusa

irrigación las caracterizan, existiendo, siu duda, en ellas, algunos parajes malsanos ó infecundos, pero en una débil proporción.

La población general ya enumerada, (795.000,000 hab.), se distribuye, en consecuencia, de una manera en extremo desigual. En tanto que en la India, [260 millones], China propia (350), Estados de Indo-China (28), Japón [41], y Archipiélago Malayo (38), se radica la mayor acumulación humana que existe produciendo promedios muchas veces superiores á 100 habitantes por km.c., en las demás regiones: Tibet, Turquestán chino y Mongolia [6 millones], Mandchuria [8], Estados del Irán (17), Arabia (12), Turquía y Caucasia [21], Turán (6) y Siberia (5), es tan escasa la densidad media, que hay algunas, la Siberia sobre todo, en que apenas existe un habitante por cada 3 km.c.

Los pueblos radicales que la componen han sido enumerados en su localización general al tratar de la distribución de las razas *semítica* (rama arábica), *jafética* (rama arya-irania), *boreal* [ramas uraliana y finesa], *mongola* (en todas sus ramas) y *malaya*. Hay que considerar además el número, no muy considerable todavía, de originarios europeos que residen en China, Japón y dominios de los gobiernos de Europa, y una escasa cantidad de negros oceánicos en las islas Molucas, las Filipinas, Formosa, etc.

División territorial y política.—Ordinariamente se consideran en Asia catorce divisiones generales, á saber: al N. *Siberia*; en el E. y Centro, *Corea*, *Japón*, *Archipiélago malayo* é *Imperio Chino*; al S. *Indo-China* é *India* y al O. *Persia*, *Afghanistan*, *Beludjistán*, *Turán* y *Caucasia rusos*, *Asia turca* y *Arabia*.—Debe advertirse que la mayor parte de estas denominaciones significan designaciones geográficas y no políticas. Así, por ejemplo, no existe ninguna nación que lleve el nombre de Indo-China, Afghanistan ó Arabia, pues es sabido que cada una de estas comarcas comprende diversos Estados ó dependencias políticas de otros. En nuestro concepto, el mejor modo de distri-

bución territorial, tanto en Asia como en las demás partes del mundo, excepto Europa, debe hacerse considerando dos grandes grupos ó divisiones fundamentales: primera, la *parte independiente*, en que se comprenden las naciones organizadas, reconocidamente independientes y los territorios ocupados por pueblos libres de yugo extranjero, y segunda, la *parte dependiente ó colonial*, formada por el conjunto de dependencias y posesiones sujetas al dominio de naciones extrañas, es decir, europeas.

ASIA INDEPENDIENTE.—Comprende como naciones organizadas y que sostienen relación diplomática con las demás de la Tierra: el Imperio Chino, Japón, Corea, Siam, Persia, Omán y diversos estados y tribus libres en el Afganistán [emiratos de Kabul, Candahar, Herat, etc.]; en Arabia (sultanados y tribus del Hadramut y del Nedjed) y los Estados del Himalaya [Nepal, Butan, Ladak, etc.].

ASIA COLONIAL.—Siete naciones europeas tienen en Asia posesiones y dominios territoriales efectivos, que constituyen *colonias, protectorados ó simples factorías de comercio*.

A *Inglaterra*, que posee lo mejor, pertenecen: La India inglesa directa y tributaria, Ceylán, Indo-China británica, Adén y Perim ó Arabia inglesa, Ormuz y las islas Bahrein en el golfo Pérsico, Málaga y Singapore en el estrecho del primer nombre, Hong-Kong, Puerto Hamilton en la isla de Chusan, la isla del Quelpaert, junto á las costas de China y Japón y la isla de Chipre en el Mediterráneo.

A *Rusia* pertenecen tres grandes grupos de posesiones que la hacen dueña territorial de más de la tercera parte de Asia: primero, la Siberia con la Dauria y la Mandchuria rusas, obtenidas estas últimas por conquistas sobre los chinos y la isla de Tarakai, resultado de un arreglo con los japoneses; segundo, la Asia Central rusa ó Turán, en cuya región es incesante el avance de los intereses rusos, con dominio indirecto sobre los khanatos tributarios de Khiva y Búkara; y tercero, el Transcáucaso ó Caspasia meridional, bello grupo de provincias conquistadas sobre los turcos y los persas.

Quedan á *Francia* en la India cinco pequeñas factorías insignificantes [Pondichery, Karikal, etc.] y trata en nuestros días de formarse un rico dominio en la Indo-China oriental, en donde posee como colonia organizada la Cochinchina, y ejerce protectorados sobre el Annam y el Tonkin.

Holanda es dueña ó dominadora de la mayor parte del admirable archipiélago malayo, [*Insulinda holandesa*]; con las grandes y pequeñas islas de la Sonda, las Molucas, Borneo y Célebes. La base de este dominio es la posesión de Java con la ciudad de *Batavia*, rica como emporio comercial.

España posee las Filipinas y pequeños grupos vecinos. La ciudad de *Manila*, en la isla de Luzón, es el centro del dominio español.

Portugal, en otro tiempo preponderante en Asia, sólo conserva Diu y Goa, factorías en la India, y Macao en China. Posee también parte de la isla de Timor.

Turquía, por último, (dentro del supuesto de considerar el poder turco como potencia europea), posee la parte en Asia del Imperio Otomano: Anatolia, Siria, Irak, Armenia y Kurdistán turcos, Arabia otomana, etc.

De estas diversas naciones son las dos primeras las que desarrollan en Asia mayor suma de intereses y ejercen con mayor vigor su influjo político. El dominio codiciable de la India, á que Rusia se cree llamada y el evitarlo es para Inglaterra cuestión de inmenso interés, motiva una violenta rivalidad entre las dos fuertes potencias, conflicto que puede ocasionar un choque terrible, si ha de desenlazarse por la violencia, dados los colosales recursos de que ambas naciones disponen.

Rusia busca el dominio de las rutas de invasión que á la India puedan conducirle, ya intentando lograr la posesión de Constantinopla, que, con la salida al Mediterráneo le procuraría la del Mar Rojo; ya por el Cáucaso, buscando el dominio del valle del Eufrates que la conduciría al Golfo Pérsico; ya avanzando sin cesar su influencia sobre los pueblos del Asia central, que ya hoy alcanza hasta los del Hindu-Kooch, como el

camino más directo y breve para su objeto. Por su parte, Inglaterra se precave, guardando en su poder todos los pasos marítimos que conducen á la India, haciéndose el apoyo moral del poder turco en Europa, para estorbar la ambición rusa, y ligando á sus intereses, con más ó ménos éxito, á los pueblos persas y afghanes que pueden servirle de defensa.

Los resultados inmediatos de este antagonismo redundan, empero, en beneficio de la civilización. Los pueblos dominados que, de otra manera, serían quizá brutalmente explotados, se ven mejor atendidos y algo más respetados en sus derechos, y al hacer penetrar las mejoras materiales de nuestra época en sus respectivos dominios, Inglaterra y Rusia abren las puertas de aquellas comarcas á la vida del progreso universal. (*Escuelas públicas, libertad comercial relativa, sociedades científicas. — Ferrocarriles, cables submarinos, telégrafos, en la India; (F.-C. transcaspiano hasta Samarkanda, en la Asia Central).*)

La China y el Japón, los dos países más importantes del extremo Oriente, también se abren ya á las reformas del progreso europeo; sin embargo, la primera procede con suma precaución y marcada repugnancia, mientras el segundo, por el contrario, las ha aceptado con una precipitación y entusiasmo quizá demasiado irreflexivos, pero que de cualquier modo le han producido ya brillantes y aún inesperados resultados.

EUROPA.

Idea fundamental.—Por el contrario de Asia, físicamente es Europa la más pequeña de las partes del mundo continentales, resultando no ser sino un verdadero apéndice que la masa asiática prolonga hacia el O. Su forma general es la de un grande procurrente que, como es natural, carece de ístmo, pues los Montes Urales, único detalle orográfico en que pudiera hacerse consistir, no sirven para enlazar su estructura orográfica á la del resto de la masa continental de que forma parte.—

En Europa todo contribuye á afirmar la idea de la material inferioridad física. Su posición astronómica la relega casi á las extremas zonas del hemisferio boreal, no participando, por consecuencia, en el carácter de su producción, de los esplendores propios de los climas tropicales; sus dimensiones generales son bien pequeñas comparadas con cualquiera de las otras partes de la Tierra; sus litorales, aunque en proporción á su superficie son más dilatados que en ninguna otra parte y *admirablemente dispuestos en cuanto á la utilidad que prestan*, distan mucho de ofrecer las grandiosas proporciones que en las otras tienen; los archipiélagos que la avicinan son de exíguo tamaño si se tienen presentes los que se esparcen junto á los mares de Asia y América; sus montañas, sus llanuras, sus lagos, sus ríos, en una palabra, todos los detalles de su configuración física, son de reducidas y diminutas proporciones para hacer recordar los del resto del mundo.

Todo, pues, en Europa reviste en el orden físico un carácter de moderado desarrollo, pero **en el orden social, político é intelectual, precisamente á consecuencia de esa misma mediocridad material, es por demás demostrar que hasta nuestros días,—y probablemente todavía por mucho tiempo,— las comarcas de Europa son el asiento principal de la más avanzada civilización** y del espíritu de mayor progreso que la humanidad ha llegado á alcanzar.

Con respecto á su situación astronómica, sus paralelos extremos pasan por el *Cabo Matapan* (Grecia) 36° y *cabo Norte* [Laponia noruega] 71° latitud Norte; y contando las islas, 35° (*Candía*) y 80° (*Spitzberg*), ó sea en un arco general de 45°.—Entre el meridiano más occidental [*Cabo San Vicente*] y el más oriental, [desembocadura del *rio Kara*], hay una diferencia en arco de 75° ó sea de unas 5 horas en tiempo.

Para la superficie general, mejor valuada que en las otras partes del mundo, ya se fijó la cifra de unos 10.000.000 Km. c. [con más precisión, 9.781.000].

Configuración exterior.—Siendo la forma total de Europa